

VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2014.

La identificación y la constitución del carácter en Freud a partir del segundo ordenamiento metapsicológico.

Farje, Melina.

Cita:

Farje, Melina (2014). *La identificación y la constitución del carácter en Freud a partir del segundo ordenamiento metapsicológico*. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-035/620>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecXM/Wza>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA IDENTIFICACIÓN Y LA CONSTITUCIÓN DEL CARÁCTER EN FREUD A PARTIR DEL SEGUNDO ORDENAMIENTO METAPSICOLÓGICO

Farje, Melina

Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

El presente trabajo se inscribe en el marco de la investigación “El carácter: defensa frente a lo real y/o testimonio de lo real mismo. Un recorrido conceptual y sus consecuencias en la clínica psicoanalítica”, dirigida por el Dr. Prof. Osvaldo Delgado. El objetivo es reflexionar sobre el concepto de carácter a partir de la formulación de la segunda tópica freudiana. Con tal fin, se realizará un recorrido por las diversas conceptualizaciones que Freud propone sobre el yo a lo largo de su obra. Luego, se examinarán las diversas formas de identificación propuestas en *Psicología de las masas y análisis del yo*, para finalmente explorar la articulación que el autor establece entre los conceptos señalados y la constitución del carácter.

Palabras clave

Yo, Identificación, Carácter, Segunda tópica

ABSTRACT

THE IDENTIFICATION AND THE CONSTITUTION OF CHARACTER IN FREUD FROM THE SECOND METAPSYCHOLOGICAL ORDER

This work forms part of the investigation “Character: defense against the real and/or testimony of the real itself. A conceptual journey and its impact on clinical psychoanalysis” directed by Osvaldo Delgado. The aim is to reflect on the concept of character from the formulation of the second Freudian topical. To this end, it will be realized a journey by the diverse conceptualizations that Freud proposes about the self along his work. Then, it will be examined the diverse forms of identification proposed in *Psychology of the multitude and the Analysis of the self*, to finally explore the articulation between the concepts examined and the formation of character that the author establishes.

Key words

Self, Identification, Character, Second topical

Introducción.

La problemática del carácter ha sido abordada por Freud a partir de diversos operadores conceptuales. En un primer momento, el carácter articulado con la fijación a la fase sádico - anal, dio sustento al conjunto de rasgos de carácter típicos en la neurosis obsesiva (Freud 1908).

En varias oportunidades, Freud hizo hincapié en que los procesos que participan en la conformación del carácter difieren del mecanismo formador de síntomas: allí “falta lo que es peculiar del mecanismo de las neurosis, el fracaso de la represión y el retorno de lo reprimido” (Freud, 1913, 343). En efecto, los dos mecanismos que introduce para dar cuenta de la constitución del carácter son la formación reactiva y la sublimación.

Sin embargo, a partir de 1920 y con un nuevo ordenamiento metap-

sicológico, se propone examinar la formación del carácter a partir del concepto de identificación.

En resumen, el objetivo del presente trabajo es reflexionar sobre el concepto de carácter a partir de la formulación de la segunda tópica freudiana. Con tal fin, se realizará un recorrido por las diversas conceptualizaciones que Freud propone sobre el yo a lo largo de su obra. Luego, se examinarán las diversas formas de identificación propuestas en *Psicología de las masas y análisis del yo*, para finalmente explorar la articulación que el autor establece entre los conceptos señalados y la constitución del carácter.

Las conceptualizaciones del yo en la obra freudiana.

El concepto de yo ha sido objeto de diversas conceptualizaciones a lo largo de la producción freudiana. Se observan al menos tres que, a su vez, se corresponden con los tres dualismos pulsionales que propone el autor[i]. Esta transformación que va sufriendo el yo a la par que la pulsión, se sostiene en una idea que lo acompaña desde el inicio hasta el final de sus elaboraciones: la neurosis es el resultado de un conflicto psíquico. Conflicto que se plantea de entrada entre el yo y la sexualidad.

En *La perturbación psicógena de la visión según el psicoanálisis* (1910) Freud reúne ambos conceptos cuando señala que el conflicto psíquico se produce entre las pulsiones yoicas y las pulsiones sexuales (primer dualismo pulsional); las primeras, “tienen por meta la autoconservación del individuo” (Freud 1910, 211) El autor explica cómo los mismos órganos están al servicio de ambas pulsiones; en efecto, una ceguera histérica responde a que “los ojos no sólo perciben las alteraciones del mundo exterior importantes para la conservación de la vida” (Freud 1910, 213) sino que además perciben los encantos de objetos de elección amorosa, y si se trata de un objeto prohibido, se desata el conflicto y la ceguera retorna como síntoma que lo testimonia.

Es decir, que en estos primeros desarrollos, el yo desempeña un rol funcional vinculado con necesidades técnicas. Es un yo desexualizado que tiene la función de mantener la conservación del individuo.

Un segundo momento en el cual Freud se detiene a reflexionar sobre el yo, se inicia con *Introducción del narcisismo* (1914) y continúa en la *26ª Conferencia*. Aquí, señala que las neurosis de transferencia nos han acercado al primer dualismo pulsional, pero no han permitido indagar cómo se forma el yo. Dice: “Sigue oculto para nosotros cómo se constituye el yo, las organizaciones que lo componen y su funcionamiento” (Freud 1916-17, 377). Para echar luz sobre la formación del yo, se acerca a las neurosis narcisistas. Toma de Abraham la tesis que propone que en la psicosis “falta investidura libidinal de los objetos porque esta investidura es revertida al yo” (Freud 1916-17, 378); de este modo se explica el delirio de grandeza como inflación yoica.

Con la teoría de la libido, el yo se libidiniza, es decir, que se sexuali-

za todo el aparato psíquico. La libido puede ocupar los objetos pero también puede abandonarlos y ocupar el yo. Ahora bien, ¿Cómo se constituye para Freud el yo del narcisismo? Señala que el yo no es una instancia presente desde el origen sino que tiene que constituirse a partir de una “nueva acción psíquica” (Freud 1914, 74). Para delimitar en qué consiste esa acción, conviene recurrir a Lacan, quien propone que el nuevo acto psíquico consiste en una identificación: “transformación producida en el sujeto cuando asume una imagen...” (Lacan 1949, 87). “El yo se precipita en forma primordial (...) antes de que el lenguaje le restituya en lo universal su función de sujeto (Lacan 1949, 87).

Es decir que a esta altura el yo del narcisismo, se constituye a partir de procurarse el sujeto una imagen unificada de sí mismo y una imagen unificada de su cuerpo, aún antes de que ese cuerpo, como organismo, esté absolutamente desarrollado.

A partir de 1920, con el pasaje del segundo dualismo pulsional al tercero (pulsión de vida - pulsión de muerte), el yo va a ser reformulado y ubicado junto con el ello y el superyó en un nuevo ordenamiento metapsicológico (segunda tópica). En *El yo y el ello* (1923), Freud menciona que “si el yo sólo fuera la parte del ello modificada por el influjo del sistema percepción, (...) estaríamos frente a un estado de cosas simple” (Freud 1923, 30). Evidentemente, no es tan sencillo establecer una diferencia entre las instancias, Freud esboza una especie de relación topológica que deja entrever que el interior-exterior no se establece de una manera simple.

En este sentido, en *Sobre una inconsistencia* Masotta señala que “El yo y el ello sugiere fuertemente la necesidad de la topología lacaniana para dar cuenta de la génesis y la estructuración de las instancias (freudianas)” (Masotta 1984, 267).

Efectivamente, el yo de la segunda tópica tiene en su núcleo al ello inconciente: “El yo no está separado tajantemente del ello: confluye hacia abajo con el ello” (Freud 1923, 26). Indudablemente para Freud, el yo es un problema. El autor dice que como “sector diferenciado del ello”, el yo muestra su fortaleza en el acto de represión, pero al mismo tiempo, la represión “atestigua su impotencia y el carácter no influyente de la moción singular del ello. En efecto, el proceso que por obra de la represión ha devenido síntoma, afirma ahora su existencia fuera de la organización yoica” (Freud 1926, 93).

También el superyó, como instancia diferenciada en el interior del yo, consiste en “un fragmento del mundo exterior, acogido en el interior del yo (...) ha devenido un ingrediente del mundo interior (...) Llamamos Superyó a esa instancia...” (Freud 1940, 208). Lo curioso es que en la página siguiente, cuando se ocupa de los “martirios” de la conciencia moral, Freud plantea que el Superyó sigue cumpliendo para el yo “el papel de un mundo exterior”.

En este nuevo contexto, complejo y desprovisto de delimitaciones absolutas, Freud va a intentar reflexionar sobre la constitución del carácter a partir del concepto de identificación. Antes de comenzar dicha articulación, conviene repasar las diversas fuentes de identificación que propone en 1921.

Las identificaciones en Freud.

En *Psicología de las masas y análisis del yo*, Freud le dedica un apartado especial al tema de la identificación. Señala que “la identificación es la forma primera, y la más originaria, del lazo afectivo” (Freud 1921, 100). Se trata de tomar “...al padre como su ideal. Esta conducta nada tiene que ver con una actitud pasiva o femenina hacia el padre; al contrario, es masculina por excelencia. Se concilia muy bien con el complejo de Edipo, al que contribuye a preparar...” (Freud 1921, 99).

Es decir, que Freud introduce la identificación como primera forma

de lazo al Otro. Anterioridad lógica que hace posible la elección de objeto en el complejo de Edipo. Esta primera ligazón la denomina “identificación primaria”; se trata de la incorporación oral del padre que se distingue de una elección de objeto que recaiga sobre él. En el primer caso “el padre es lo que uno querría *ser* y en el segundo, lo que uno querría *tener*” (Freud 1921, 100).

Un segundo tipo de identificación, ocurre cuando “la identificación reemplaza a la elección de objeto; la elección de objeto ha regresado hasta la identificación” (Freud 1921, 100). Freud la articula con la formación de síntoma. En este caso se trata de tomar prestado un único rasgo de la persona amada o de la persona odiada. Es decir que la identificación es soportada por un lazo libidinal previo.

Un tercer caso de identificación se produce, a diferencia del anterior, prescindiendo por completo de la relación de objeto con la persona copiada. El mecanismo es “la identificación sobre la base de querer ponerse en la misma situación” (Freud 1921, 101). Freud da el ejemplo de una muchacha que recibe una carta de su amado en el pensionado y por celos reacciona con un ataque histérico. Establece que por “infección psíquica” se reproduce el ataque en el resto de sus compañeras.

El texto arroja dos tipos más de identificaciones. La primera la ubica en relación a la homosexualidad masculina, y la describe como una identificación del varón con la madre al momento de elegir un objeto amoroso. Es decir que busca objetos que puedan sustituirle al yo de él, “a quienes pueda amar y cuidar como lo experimentó de su madre” (Freud 1921, 102).

La última identificación presentada en este texto, se refiere a la melancolía. Tal como las neurosis narcisistas permitieron un acercamiento al origen del yo normal. En *Duelo y melancolía* (1915-17), Freud dice que la melancolía nos ha permitido echar una mirada sobre la constitución del yo. Una vez más la patología le revela a Freud un dato de estructura. Menciona que en la melancolía una parte del yo se contrapone a la otra y la aprecia críticamente, la toma por objeto. La explicación metapsicológica que ofrece el texto mencionado, indica que hubo primero una elección de objeto, una ligadura de la libido a un objeto amado; por obra de una afrenta real o un desengaño de parte de la persona amada, sobrevino un sacudimiento de ese vínculo de objeto. “La investidura de objeto resultó poco resistente, fue cancelada, pero la libido libre no se desplazó a otro objeto sino que se retiró sobre el yo. Sirvió para establecer una identificación del yo con el objeto resignado. La sombra del objeto cayó sobre el yo, quien, en lo sucesivo, pudo ser juzgado por una instancia particular como un objeto, como el objeto abandonado” (Freud 1915-17, 246).

Esta referencia que extrae de la melancolía, será retomada por Freud para dar cuenta de la relación entre el yo y el superyó (Freud 1923), pero además, para dar determinar que el yo se constituye con los restos de los objetos perdidos.

Identificación y carácter.

A partir de 1920, el referente conceptual para dar cuenta de la constitución del carácter es el de identificación. Sin embargo, se abre un campo de interrogantes que no se dirimen con facilidad. ¿El carácter se produce por identificación primaria o secundaria? ¿Es por completo atribuible al yo o bien posee alguna relación con el ello y el superyó?

En *El yo y el ello*, Freud menciona que la melancolía nos enseñó de algún modo cómo el objeto perdido se vuelve a erigir en el yo, una investidura de objeto es relevada por una identificación. Y agrega que tal sustitución participa en la conformación del yo, y “contribuye esencialmente a producir lo que se denomina su carácter”

(Freud 1923, 31). En este sentido, el carácter se forma con los restos del objeto perdido. Freud continúa su exploración y formula que el carácter se constituye en tanto que “precipitado de investiduras de objeto abandonados ya que contiene la historia de estas elecciones de objeto” (Freud 1923, 31).

El autor señala que “la trasposición de una elección erótica de objeto a una alteración del yo es un camino que permite al yo dominar al ello”. Ofrecerse como objeto de amor. Es como si el yo le dijese al ello: “mira, ahora puedes amarme también a mí, soy tan parecido al objeto” (Freud 1923, 32). Agrega que se produce, junto con dicha trasposición, una desexualización, una suerte de sublimación. Se pregunta si acaso no es este el camino hacia la sublimación. Es decir, que el yo de la segunda tópica aparece de manera inédita en el centro de la sublimación.

Una posible perspectiva que se extrae de estas primeras referencias, hace pensar en el carácter como identificación a un rasgo del objeto de amor una vez sepultado el complejo de Edipo. En la 31ª Conferencia señala que las identificaciones con los padres contribuyen a la formación del carácter, afectando solamente al yo y ya no afectan al superyó, “que ha sido comandado por las primerísimas imagos parentales” (Freud 1932-36, 60). En esta última referencia se establece una relación entre la identificación primaria con la génesis del superyó. Entonces, la que surge ahora es si existe alguna relación entre el superyó y la formación del carácter.

En la 32ª Conferencia, señala que “eso difícil de definir que se llama carácter es por entero atribuible al yo”. Sin embargo, agrega que “tenemos asido algo de lo que crea a ese carácter. Sobre todo, la incorporación de la anterior instancia parental en calidad de superyó, sin duda el fragmento más importante y decisivo, luego las identificaciones con ambos progenitores de la época posterior, y con otras personas influyentes, al igual que similares identificaciones como precipitados de vínculos de objetos resignados” (Freud 1932-36, 84).

Es decir, que la constitución del carácter no se explica exclusivamente recurriendo a la identificación secundaria. Se establece como condición previa y decisiva la conformación del superyó.

En este sentido, en *Análisis terminable e interminable* Freud se pregunta de dónde provienen las modalidades y los grados tan diversos de la alteración del yo, y se responde con dos alternativas: son originarios o son adquiridos. Agrega además, que “el segundo caso es más fácil de tratar” (Freud 1937, 237).

De este modo, la alteración del yo adquirida, se relaciona con la formación del carácter a partir de la identificación secundaria, sin embargo, pensar la alteración del yo como originaria nos conduce en otra dirección. ¿Qué modalidad y grado asume la alteración del yo originaria?

En *Carácter y erotismo anal* Freud señala que “los rasgos de carácter que permanecen son continuaciones inalteradas de las pulsiones originarias, sublimaciones de ellas, o bien formaciones reactivas contra ellas”. (Freud, 1908, 158). ¿Tendrá alguna relación la alteración del yo originaria con los rasgos de carácter que permanecen como continuaciones inalteradas de las pulsiones originarias?

En este sentido, es posible comenzar a sospechar sobre una nueva perspectiva que permite articular los rasgos de carácter con la identificación primaria y el superyó. Identificación que se articula con el Otro primordial, anterior al complejo de Edipo. En *La interpretación de los sueños* Freud señala que “lo que llamamos nuestro carácter se basa en las huellas mnémicas de nuestras impresiones, las que nos produjeron un efecto más fuerte, las de nuestra primera juventud, son las que casi nunca devienen concientes” (Freud 1900, 533). Esta referencia conduce de manera directa a la *Carta*

52, lugar en el cual Freud intenta demostrar que la memoria no preexiste de manera simple, y establece diversas transcripciones de una impresión psíquica. La primera la denomina signo de percepción y se trata de los signos que son por completo “insusceptibles de conciencia” (Freud 1896, 275).

Desde esta nueva perspectiva, el carácter sobrepasa al yo, y comienza a articularse con el ello y el superyó. Así, Masotta señala que en *El yo y el ello* Freud recurre a los “restos verbales” para responder sobre “eso escindido en el yo”. (Masotta, 1984). Y lo que es aún más interesantes es que Freud articula los restos de lo visto y lo oído con los “rasgos de carácter inmutables” a partir de la “fijación al trauma” y “la compulsión de repetición” (Freud 1939, 73). La identificación primaria, “identificación directa e inmediata” que da por resultado la génesis del superyó, es según Freud condición necesaria para las identificaciones que se producen con los objetos edípicos, pero además, es la que “crea el carácter”.

Entonces, teniendo en cuenta la vertiente que permite pensar los rasgos de carácter como restos, huellas verbales ¿podría pensarse el carácter como identificación a un rasgo de goce, como respuesta a la exigencia pulsional: “Tú eres”? En el seminario 3, Lacan señala que el superyó “no es más que la función del *tú*...” (Lacan 1955-56, 395). En este sentido, los rasgos de carácter como continuaciones inalteradas de las pulsiones originarias se articularían con la identificación primaria y el superyó. Así, se explica por qué los procesos formadores del carácter son “menos transparentes y más inasequibles al análisis que los procesos neuróticos” (Freud, 1913, 343).

Conclusiones.

Son muchas las preguntas que han quedado sin responder. Sin embargo, se ha intentado comenzar a explorar una nueva perspectiva del carácter que excede el “carácter del yo” y permite reflexionar sobre los rasgos de carácter como trazos, marcas que asumen un valor resistencial en la dirección de la cura. En este sentido, Freud señala en *El yo y el ello* que los efectos de las primeras identificaciones serán universales y duraderos. Se desprenden dos perspectivas de análisis: la primera consiste en tomar el carácter en el plano de la identificación secundaria, lo que en palabras de Freud ofrece un panorama más favorable a los fines analíticos. Sin embargo, la segunda vertiente del carácter, aquella que se articula con la identificación primaria, conduce a reflexionar sobre los obstáculos que impiden la curación. Y abren el interrogante acerca de cómo operar con los rasgos de carácter inmutables.

NOTAS

[i] O. Massotta se refiere a los dualismos pulsionales como una "exigencia epistemológica a la que Freud permanece fiel toda su obra", en tanto le permite justificar el conflicto psíquico como causa de la neurosis (Masotta 1990).

BIBLIOGRAFIA

- Freud, S. (1986) "Carta 52". En Obras Completas. Amorrortu. Tomo I. Bs. As. 1976.
- Freud, S. (1900) "La interpretación de los sueños". En Obras Completas. Amorrortu. Tomo V. Bs. As. 1976.
- Freud, S. (1908) "Carácter y erotismo anal" En Obras Completas. Amorrortu. Tomo IX. Bs. As. 1976.
- Freud, S. (1910) "La perturbación psicógena de la visión según el psicoanálisis". En Obras Completas. Amorrortu. Tomo XI. Bs. As. 1976.
- Freud, S. (1913) "La predisposición a la neurosis obsesiva. Contribución al problema de la elección de neurosis" En Obras Completas. Amorrortu. Tomo XII. Bs. As. 1976.
- Freud, S. (1914) "Introducción del narcisismo". En Obras Completas. Amorrortu. Tomo XIV. Bs. As. 1976.
- Freud, S. (1915-17) "Duelo y melancolía" En Obras Completas. Amorrortu. Tomo XIV. Bs. As. 1976.
- Freud, S. (1916-17) "26^a Conferencia" En Obras Completas. Amorrortu. Tomo XVI. Bs. As. 1976.
- Freud, S. (1921) "Psicología de las masas y análisis del yo" En Obras Completas. Amorrortu. Tomo XVIII. Bs. As. 1976.
- Freud, S. (1923) "El yo y el ello" En Obras Completas. Amorrortu. Tomo XIX. Bs. As. 1976.
- Freud, S. (1925) "Inhibición, síntoma y angustia" En Obras Completas. Amorrortu. Tomo XX. Bs. As. 1976.
- Freud, S. (1932-36) "31^a Conferencia" En Obras Completas. Amorrortu. Tomo XXII. Bs. As. 1976.
- Freud, S. (1932-36) "32^a Conferencia" En Obras Completas. Amorrortu. Tomo XXII. Bs. As. 1976.
- Freud, S. (1933) "Análisis terminable e interminable" En Obras Completas. Amorrortu. Tomo XXIII. Bs. As. 1976.
- Freud, S. (1939 [1934-38]) "Moisés y la religión monoteísta" En Obras Completas. Amorrortu. Tomo XXIII. Bs. As. 1976.
- Freud, S. (1940) "Esquema de psicoanálisis" En Obras Completas. Amorrortu. Tomo XXIII. Bs. As. 1976.
- Lacan, J (1949) "El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica". En Escritos 1. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008.
- Lacan, J. (1955-56) El seminario 3: Las psicosis. Buenos Aires: Paidós, 2008.
- Masotta, O. (1984). "Sobre una inconsistencia". En Escansión 1 (1978). Buenos Aires: Paidós.
- Masotta, O. (1990). "El modelo pulsional". Tercera Edición.